



“La inversión no es suficiente”

Su icónico pelo rojo intenso corona unos rasgos faciales duros que intimidan, pero Concha Jerez es una mujer dulce, accesible, generosa. Aunque sincera y contundente en sus opiniones. «Yo he prescindido siempre de la noción de comercialidad a la hora de seleccionar las obras que presento en la feria, pero sí hay mucha gente que piensa en ello, incluidos muchos artistas». ¿Otra verdad de las que escucen? «En España no hay cultura de coleccionismo. No sé exactamente cuál es el problema, si es de recursos económicos o de interés. Las instituciones públicas quizás sean los clientes mayores, pero no creo que sea suficiente». Y continúa: «En ARCO la administración responsable no invierte dinero. Incluso los mismos organizadores se quejan, y hacen bien. Es una buena feria, pero después las cifras económicas no salen, pienso yo. Al menos no como sucede en otras ferias internacionales».

CONCHA JEREZ
GALERÍA FREIJO



“En los 80 era una feria divertida”

La última vez que pisó ARCO, en 2020, Guillermo Pérez Villalta volvió a Tarifa con covid: «Lo cogí ahí cuando ni se sabía lo que era. Había una cita muy gorda y estaba lleno de italianos... Ya en el tren me puse malísimo». Él prefiere volver la vista al primer ARCO: «Estábamos allí todos los conocidos, los amigos, artistas, galeristas... Luego se convirtió en una cosa más profesional. Conforme se fue profesionalizando acabó estandarizándose. Pero en los 80 tenía algo de feria, en el sentido más literal y divertido». Era 1982 y él despuntaba como uno de los mejores pintores del país (tres años después, en el 85, sería el artista más joven en ganar el Premio Nacional de Artes Plásticas). «Antes, el criterio de selección era muy amplio, había cosas horrosas y otras muy interesantes. Hoy creo que todo está más escogidito, le falta la gracia de descubrir cosas a contracorriente. A ese ARCO más estandarizado le tengo un poco de manía», reconoce.

GUILLERMO PÉREZ VILLALTA
GALERÍA FERNÁNDEZ-BRASO



“ARCO me premió y salí de la cueva”

Laia Estruch hace un tipo de obra difícil de explicar. Mezclen escultura y *performance*, añadan escenografía y una investigación sobre la voz (la del cuerpo, no en sentido metafórico, aunque también) y aún así cuesta visualizarlo. En 2022, participó por primera vez en ARCO con la obra *Zócalo*, que le valió el Premio Cervezas Alhambra de Arte Emergente. «Fue un subidón. Llevo más de 10 años trabajando en solitario, con la duda de ¿puede ser que todo termine? He estado muy conectada con las artes escénicas experimentales, con bolos varios, pero con cierta sensación de invisibilidad. El premio de ARCO me sirvió para salir de la cueva», explica la artista, a quien desde entonces se le ha duplicado el trabajo. «Eso no significa que antes tuviera mucho», matiza con humor. Ahora presenta *Residua*, dos *toboganes* azules de hierro que son como «dos caminos, dos olas que dibujan un infinito que remite a la cinta de Moebius». Y realizará una «*performance delicatessen*».

LAIA ESTRUCH
GALERÍA EHRHARDT FLÓREZ



“Una feria a la altura del Reina Sofía”

«Es muy celebratorio, es como nuestra fiesta. De alguna forma, el origen de todas las ferias, y hablo a nivel antropológico, surge primero de una necesidad económica, pero después se convierten en unas tradiciones que conforman las identidades», considera Cristina Lucas, que actualmente protagoniza una magna muestra en el CAAC de Sevilla. «ARCO es una institución cultural a la altura del Reina Sofía», reivindica. Aunque pone el dedo en la llaga: que el numeroso público que asiste a la feria, una de las más visitadas del mundo con cerca de 100.000 visitantes en prepandemia, «no tenga la constancia de ir a las galerías el resto del año, donde la obra se presenta de una forma más racional y no como en la feria, que es todo un poco revoltijo». En esta edición, Lucas presenta en Albarrán&Bourdais unas piezas de seductora estética: «Una composición pictórica de gran formato usando como pigmentos cromáticos los elementos químicos que conforman el cuerpo humano».

CRISTINA LUCAS
GALERÍA ALBARRÁN&BOURDAIS



“Un paso para exportar el arte”

Hace un año, Ignasi Aballí vivía entre aeropuertos: Barcelona, Venecia, Madrid, Dallas... Mientras ultimaba los detalles del Pabellón de España en la Bienal de Venecia y su habitual participación en ARCO, también preparaba su exposición en el Meadows Museum, un Prado a pequeña escala en Texas. «Es uno de esos museos americanos construidos por un empresario y filántropo, Algur H. Meadows, que viajaba a menudo a España y se enamoró del Prado. Incluso intentó comprar algunos cuadros del museo, que evidentemente no consiguió. Pero reunió una gran colección de arte histórico español», recuerda Aballí, el primer artista vivo que expuso en el Meadows, inaugurando un convenio entre el museo y la Fundación ARCO para internacionalizar el arte *made in Spain*. «Era un poco chocante exponer en un museo donde todo es clásico. Es un paso más para exportar el arte contemporáneo», señala Aballí.

IGNASI ABALLÍ
GALERÍA ELBA BENÍTEZ



“Me llevé la moqueta de la feria”

«Me acababa de mudar al estudio y hacía un frío terrible. Estaba en el polígono de Suanzes, no muy lejos de Ifema. Después de la feria vi que tiraban las moquetas detrás del pabellón y rescaté una parte que me sirvió para cubrir los 200 metros cuadrados del estudio. Era la precariedad económica del artista que empieza», recuerda Daniel Canogar de esa «moqueta gris estándar, marcada por el uso de cinco días de feria», que tuvo durante años en su estudio. Del primer al último ARCO, Canogar no ha faltado a ninguno: «Como artista de Madrid y con mi estudio aquí, ARCO es la feria más importante. Además, me genera muchas visitas al estudio, eventos, cenas...». Este año, el pionero del arte digital y tecnológico en España estrena dos proyectos relacionados con algoritmos en su galería española, Max Estrella, y la alemana Anita Beckers. «El año pasado mi edición de siete piezas se agotó el primer día, pero las ventas son siempre impredecibles...».

DANIEL CANOGAR
MAX ESTRELLA / ANITA BECKERS